



# ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

CONSEJO DIOCESANO DE MADRID

BOLETÍN ARCHIDIOCESANO

Febrero 2025 n.º 1.448



- 1 | Editorial**
- 2 | De nuestra Vida**
  - 2 | Encuentro Eucarístico Zona Este
  - 3 | Apostolado de la Oración
  - 3 | Encuentro Sacerdotes
  - 4 | Asamblea Diocesana
- 5 | De La Lámpara**
- 7 | Doctores de la Iglesia**
- 10 | Misterios del Rosario**
- 11 | Calendario litúrgico**
- 13 | Rincón poético**
- 14 | Tema de Reflexión**
- 16 | Santo del mes**
- 17 | La voz del Papa**
- 20 | El amigo del hijo**
- 21 | Bibliografía para un Adorador**
- 23 | Palabras de un Sacerdote**
- 25 | Catecismo de la Iglesia Católica**
- 27 | Calendario de Vigilias**
- 29 | Cultos en la Capilla de la Sede**
- 29 | Rezo del Manual**



Portada:  
**Presentación en el templo**  
*Giovanni Agostino Da Lodi (1470-1519)*



**Edita:** ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA  
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID.  
**Domicilio:** C/ Barco, 29, 1.º 28004 Madrid  
Tel. y Fax: 915 226 938 [anemadrid1877@gmail.com](mailto:anemadrid1877@gmail.com)  
[X@anemadrid1877](mailto:X@anemadrid1877) [www.ane-madrid.org](http://www.ane-madrid.org)  
**Redacción:** J. Alcalá, A. Caracuel, A. Blanco, F. Garrido, A. Rodríguez de Robles, D. Ruiz, M. Escaso.  
**Diseño, maquetación e impresión:** Gráficas Arias Montano, S.A.  
**Depósito Legal:** M-7548-2011  
**Cuenta Bancaria para cuotas y donativos:**  
ES30 0075 0123 5506 0096 9468  
**Código BIZUM:** 07285

# No cese nunca nuestra Alabanza

Benedicid al Señor todos los siervos del Señor, los que pasáis las noches en la casa del Señor (Salmo 133)

Que no se extinga ni suprima la alabanza, ni una noche ni una hora. Que no busquemos achaque alguno para dejar de cumplir nuestra obligación de adoradores. Que recordemos, siempre, que el Señor nos está esperando:

Cuando los hombres descansan del trabajo, cuando los templos se cierran, cuando se apagan las luces y las voces, para que, con nuestras manos levantadas, manos orantes dirigidas al Tabernáculo Santo de la presencia permanente del Señor:

- Él, bendiga a los hombres todos,
- A los que descansan y a los que velan,
- A los cercanos y a los alejados,
- A los creyentes y a los incrédulos,
- A los que buscan...

Desde la Custodia (Tabernáculo Santo) nos bendiga el Señor, el que hizo cielo y tierra... y no cese nunca nuestra alabanza. ■



# Encuentros eucarísticos De la Zona Este



El próximo día 22 de febrero de 2025 a las 19:00h celebraremos el segundo encuentro de Zona programados para este curso, el correspondiente a la zona este (vicarías II III). Este tendrá lugar en la Basílica Concepción de Nuestra Señora, sede del Turno 3 de la Sección Primaria, en la C/ Goya 26.

Como ya hemos comentado en diversas ocasiones, los Encuentros de Zona constituyen una ocasión privilegiada para orar y adorar a Jesús, centro de nuestro carisma, unidos a los hermanos, buscando profundizar más en nuestro conocimiento de Jesús, conocerle más para amarle más.

El encuentro se desarrollará con el siguiente programa:

**19:00** Saludo a los participantes del presidente D. Juan Antonio Díaz Sosa

**19:15** Ponencia y coloquio

**CARTA ENCÍCLICA DILEXIT NOS  
SOBRE EL AMOR HUMANO Y DIVINO  
DEL CORAZÓN DE JESUCRISTO**

**D. Miguel Ángel Arribas  
Director Espiritual Diocesano**

**20:30** Ágape fraterno

**21:30** Rosario/Vísperas

**22:00** Eucaristía

**23:00** Vigilia

Para el momento que dedicamos a la convivencia alrededor del ágape fraterno os pedimos que **cada uno aporte una vianda sencilla para compartir con el resto.**

La actividad es abierta; podéis invitar a cuantos familiares y amigos queráis. ■

¡OS ESPERAMOS A TODOS!

# Apostolado de la Oración

## Intenciones del Papa para el mes de febrero 2025

POR LAS VOCACIONES A LA VIDA SACERDOTAL Y RELIGIOSA



Oremos para que la comunidad eclesial acoja los deseos y las dudas de los jóvenes que sienten la llamada a servir la misión de Cristo en la vida sacerdotal y religiosa.

## Encuentro Sacerdotes

El próximo día 25 de febrero a las 11:00 horas, tendrá lugar la que es una de las actividades extraordinarias de mayor importancia en la vida de nuestra Asociación: **El Encuentro Anual de Sacerdotes de la Adoración Nocturna Española**, componentes fundamentales en nuestra actividad, formación y carisma adorador.

En esta ocasión contaremos con la participación de **D. Antonio Secilla Buenadicha**, Rector del Seminario de Madrid, quien desarrollará el tema de reflexión: **«La Irradiación del amor del Corazón de Cristo exige misioneros enamorados»**.



Por ello, desde el Consejo Diocesano de Madrid, animamos a todos a inscribirse.

El lugar del encuentro será en la casa Nuestra Señora de la Anunciación, Esclavas de Cristo Rey, C/ Arturo Soria nº 228. ■

## Asamblea Diocesana

El próximo día 8 de marzo de 2025, a las 18:00 horas, cumpliendo con lo indicado en nuestro Reglamento, tendrá lugar en el salón de actos de la Parroquia del Santísimo Cristo de la Victoria (C/ Blasco de Garay, n.º 33) la Asamblea Diocesana, máximo órgano de gobierno de nuestra asociación.

La reunión se desarrollará de acuerdo con el siguiente Orden del Día:

1. Santa Misa.
2. Lectura y aprobación del acta anterior.
3. Datos de Secretaría a 31/12/2024.
4. Datos de Tesorería a 31/12/2024.
5. Informe del Presidente.
6. Elección Presidente Diocesano.
7. Promoción de Veteranos Constantes de Asistencia Ejemplar.
8. Presentación de la Vigilia de Espigas
9. Comunicaciones e intervenciones.
10. Palabras finales.

Una vez más tenemos la oportunidad de reflexionar juntos sobre la situación y futuro de nuestra Asociación, además, como indica el Orden del Día, elegir a nuestro nuevo Presidente Diocesano, para el próximo período de 2025-2029. Para esta elección, el Pleno extraordinario del Consejo Diocesano reunido el pasado 11 de enero, aprobó la siguiente Terna de candidatos (Terna de carácter orientativo):

- D. Fernando De Querol Pagán. (Sección Tres Cantos)
- Dña. Laura Vicente Manso. (Turno 36)
- D. Javier Fernández Montero. (Turno 61)

Dados los importantes temas a tratar en la Asamblea, se ruega encarecidamente la asistencia de **TODOS** los Adoradores. ■



# La Lámpara del Santuario

«VENID A MÍ» (MT 11, 28)

«DILEXIT NOS». NOS AMÓ (ROMANOS 8, 37)

En el corazón de cada adorador deben resonar estas palabras: «Venid a Mí»; si, debemos ir a Él porque, «nos amó», y nos sigue amando y espera nuestra respuesta de amor, en la noche mensual de adoración, en la misa y comunión diaria y en las visitas a Jesús Sacramentado, donde nos espera para mostrarnos su amor personal, en el hoy de nuestra vida.

El papa Francisco, nos ha regalado la Encíclica «sobre el amor humano y divino del Corazón de Jesucristo», en la fecha del 24 de octubre, festividad de san Antonio María Claret, santo eminentemente eucarístico, y amante de la Virgen, fundador de la Congregación de los Hijos del Corazón de María. Eucarístico ya que, en una misa de Navidad, el Señor le concedió la gracia de que las especies sacramentales permaneciesen en su pecho permanentemente, es decir, lo convirtió en un sagrao permanente. Fue en tiempos de nuestro fundador, con el que compartió afanes apostólicos.

En las noches de adoración a Jesús Eucarístico «Es adorado "en cuanto es el Corazón de la persona del Verbo, al que está inseparablemente unido"... con ese Corazón es el mismo Hijo encamado, quien vive, ama y recibe nuestro amor. De ahí que cualquier acto de

amor o adoración a su Corazón en realidad "se ofrece propia y verdaderamente al mismo Cristo"»(Dilexit nos, 50).

Con absoluta confianza debemos ir a Él; nos ha demostrado su amor y no sólo nos espera en el Sacramento, si no, que quiere que seamos sus íntimos amigos y le llevemos a otros a conocer y amar al que nos ama sin medida, fuente de agua viva. Al respecto nos decía el Venerable: «Esforcémonos por los medios que quedan dichos en agregar a nuestra empresa cuantos hombres podamos a fin de poder formar con ellos en rededor de Jesús un círculo de corazones rendidos y amantes que recreen las miradas de Jesús, corazones que a manera de los más gratos y santos perfumes del incienso salgan los afectos más encendidos y tiernos que se presenten al cielo y al sacramento y que alegren a Jesús» (La Lámpara del Santuario - XXI, 1890 — Pág. 265).

Conscientes, como Trelles, del amor personal, «Corazón a corazón» como decía el santo cardenal Newman, ya que, desde esa intimidad, el Señor nos hará partícipes de sus sentimientos (Flp. 2,6); por amor a mí, se ha abajado, no sólo hasta la muerte de cruz, sino en el ocultamiento del sacramento. Tenemos que pedirle al Señor, en las noches de adoración, ser sus Lámparas,

para que con nuestra vida y palabras iluminen a otros y vayan a Él y reciban los dones, que les quiere dar.

Nos recuerda el Papa en la Encíclica, (n.165): *«A partir de la segunda gran manifestación a santa Margarita, Jesús expresa el dolor porque su gran amor a los hombres no recibe a cambio por procurar su bien, sino frialdad y repulsas I- ...], ingratitudes y desprecios. Esto -dice el Señor- me es mucho más sensible, que cuanto he sufrido en mi pasión».* En el 350 aniversario de las apariciones, Jesús nos sigue pidiendo que nos dejemos consolar por Él *«Venid a Mi... yo os consolaré»* y a la vez espera recibir de nuestros corazones nuestro consuelo.

El Papa nos anima a consolar y reparar ante un mundo líquido, en el que no se aprecia lo específico del corazón, olvidando el fin de nuestra vida; por ello es tan actual la llamada del Corazón de Jesús a consolarle y reparar los pecados con que el hombre se autodestruye y destruye la obra de Dios. El Venerable Trelles, conocedor de esta realidad, que en su momento se estaba fraguando, nos dice: *«La expiación se puede considerar ex opere operantis y ex opere operato, esto es, por razón de su autor y de la obra. Es un acto y una acción. Como acto se consumó en el Calvario. Como acción es permanente, continúa, incesante, activa, infinita, satisfactoria y redentora. Bajo ambos conceptos es un misterio de amor que sobrepuja a toda ponderación»* (La Lámpara del Santuario - Tomo XII, 1881 — Pág. 282).

Así lo han vivido los amigos del Corazón de Jesús, lo recoge el Papa, y han visto en la Consagración a su Corazón Eucarístico el remedio para los males de nuestro mundo. A la vez que, con la fuerza del Espíritu Santo, con su gracia, vamos construyendo la civilización del amor, como pedía san Juan Pablo II, y con tanto anhelo lo esperaba santa Margarita María como se lo había prometido el Señor: *«Reinaré a pesar de mis enemigos».* ■

**¡¡Vayamos a Él  
y dejémonos amar por Él!!**

**D. Juan M. Melendo Alcalá**  
Vicedirector Espiritual nacional  
de la A.N.E.





## La Fe

– || –

### La fe en la historia de Abraham, Padre de las naciones

Muy ampliamente podría hablarse de la fe y nunca habría tiempo suficiente para terminar de hablar de ella. Pero, de las figuras de la antigua Ley, nos bastará con Abraham, puesto que hemos sido adoptados como hijos también por su fe (cf. Rom 4, 11 b). Él no fue justificado sólo por sus obras, sino también por su fe (Sant 2, 24; cf. 2, 14-26). Pues había hecho muchas cosas correctamente, pero nunca había sido llamado «amigo de Dios» hasta después de que creyó, y toda su actuación alcanzó su consumación mediante la fe. Por la fe abandonó a sus parientes; por la fe dejó patria, región y casa (Heb 11, 8-10). Y, como él fue justificado, también tú serás justificado. Su cuerpo estaba ya agotado, pero así habría de recibir posteriormente hijos: siendo él mismo anciano, tenía una esposa anciana, Sara, pero ya sin esperanza de hijos. Pues bien, es a este anciano a quien Dios promete una futura prole. Pero él «no vaciló en su fe al considerar su cuerpo ya sin vigor» (Rm 4, 19), sino que atendió al poder del que se lo prometía, «pues tuvo como digno de fe al que se lo había asegurado» (Heb 11, 11). Por ello, como de unos cuerpos muertos y en contra de lo pensado, re-

cibió un hijo (cf. Heb 11, 12; Rom 4, 18-22). Después, al recibir la orden de ofrecer el hijo recibido (Gén 22), a pesar de que había oído aquello de «por Isaac llevará tu nombre una descendencia» (Gén 21, 12b), ofreció a su hijo único a Dios, pues «pensaba que poderoso era Dios aun para resucitar de entre los muertos» (Heb 11, 19). Y después de haber atado a su hijo y colocarlo sobre la leña, lo sacrificó ciertamente en su voluntad, pero recobró vivo a su hijo por la bondad de Dios que en el mismo lugar puso un cordero que sustituyera a su hijo. Y así, teniendo verdaderamente fe, «recibió la señal de la circuncisión



como sello de la justicia de la fe que poseía siendo incircunciso» (Rm 4, 11, que utiliza Gén 17, 11), una vez aceptada la promesa de que se convertiría en padre de muchas naciones (cf. Gén 12, 2-3); 15, 5, 18; 17, 5; Rom 4, 11).

Veamos ahora cómo Abraham fue padre de muchas naciones. Claramente lo es de los judíos, según la descendencia de la carne. Pero si, al explicar la profecía, atendiéramos a la descendencia carnal, nos veríamos obligados a entender equivocadamente el oráculo; pues no es, según la carne, padre de todos nosotros. Sin embargo, el ejemplo de su fe nos hizo a todos hijos de Abraham (cf. Rom 4, 12). ¿Por qué así? Entre los hombres es increíble que alguien resucite de entre los muertos, del mismo modo que es igualmente increíble que brote descendencia de un seno estéril. Pero cuando se anuncia que Cristo, que fue crucificado en el madero, resucitó de entre los muertos, lo creemos. Por la semejanza de la fe llegamos a ser hijos adoptivos de Abraham. Y entonces, después de la fe, recibimos el sello espiritual. Somos circuncidados en el lavatorio por medio del Espíritu Santo, pero no en el prepucio sino en el corazón, según lo que afirma Jeremías: «Circuncidaos para Yahvé y extirpad los prepucios de vuestros corazones» (Jer 4, 4) o, según el Apóstol, de quien son estas expresiones: «Por la circuncisión en Cristo... Sepultados con él en el bautismo» (Col 2, 11-12), etc.

### De nuevo, la fuerza de la fe

Si guardamos esta fe, nos veremos libres de la condenación y adornados de todo género de virtudes. Pues la fe tiene poder para mantener a los hombres andando sobre las aguas. Pedro era un hombre semejante a nosotros, formado de carne y sangre y que se alimentaba con los mismos alimentos. Pero cuando Jesús le dijo: «Ven», por la fe «se puso a caminar sobre las aguas» (Mt 14, 29-31), teniendo sobre ellas en la fe un cimiento más firme que cualquier otro; el peso del cuerpo era suprimido por la agilidad de la fe. Y mientras creyó, anduvo con paso firme sobre las aguas; pero cuando dudó, comenzó a hundirse (14, 30). Al alejarse y disminuir poco a poco la fe, era arrastrado hacia el fondo. Cuando Jesús se dio cuenta de la dificultad, él, que es capaz de curar las aflicciones íntimas del alma, exclamó: «Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?» (14, 31). Y con la fuerza de él, que le cogió la mano derecha, con lo que recobró la fe, llevado de esta mano por el Señor, continuó como antes andando sobre las aguas. Indirectamente habla de esto último el Evangelio cuando señala: «Subieron a la barca...» (14, 32). No dice que Pedro subiera después de nadar, sino que nos insinúa que el espacio que recorrió hasta Jesús lo hizo andando y, tras recorrerlo de nuevo, subió a la barca.

**FE/FUERZA:** La fe tiene tanta energía como para no sólo salvar a quien cree, sino para que se salven unos por la fe de

otros. Pues no tenía fe aquel paralítico de la ciudad de Cafarnaún, pero sí tenían fe quienes lo transportaban o introdujeron a través del tejado. El alma del enfermo sufría juntamente con el cuerpo la enfermedad. No creas que temo que él me acuse, pues el mismo Evangelio dice: «Viendo Jesús», no la fe de él, sino «la fe de ellos, dice al paralítico: Levántate». Los que lo llevaban (al paralítico) eran quienes creían y la curación sobrevino al que estaba paralítico.

### Algunos se han salvado por la fe de otros

¿Quieres conocer todavía con mayor seguridad que algunos se salvan por la fe de otros?: Murió Lázaro y habían pasado un día, un segundo día y un tercero; al muerto se le habían debilitado los nervios y la putrefacción ya hacía mella en el cuerpo. ¿Cómo podía creer un muerto de cuatro días y suplicar para sí un libertador? Pero lo que en vida le faltó al difunto, lo suplieron sus hermanas. Pues una de ellas, al llegar el Señor, se inclinó a sus pies y, cuando él dijo: «¿Dónde lo habéis puesto?» y ella respondió: «Ya hiede de cuatro días», él exclamó: «Si crees, verás la gloria de Dios» (Jn 11, 17 ss). Es como si dijera: haz tú las veces del muerto en lo que respecta a la fe. Y tanto pudo la fe de las hermanas como para sacar al muerto de las fauces del hadeas. Así, pues, teniendo fe unos por otros, pudieron resucitar muertos. Y tú, teniendo fe para ti mismo, ¿no sacarás un provecho



mucho mayor? Pero si no tienes ninguna fe, o la tienes escasa, clemente es el Señor para volverse propicio hacia ti cuando te conviertes. Con sencillez y de corazón, di simplemente: «Creo, Señor, ayuda a mi incredulidad» (Mc 9, 23). Pero si crees que tienes fe, aunque todavía de modo imperfecto, es necesario que tú también digas con los Apóstoles: «Señor, auméntanos la fe» (cf. Lc 17, 5). Pues ya tienes algo en ti, pero recibirás algo de lo mucho que en él se contiene. ■

**San Cirilo de Jerusalén**  
*Catequesis V*

# La presentación de Jesús en el Templo

—CUARTO MISTERIO GOZOSO—



*«Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidarlo, se le dio el nombre de Jesús, como lo había llamado el ángel antes de ser concebido en el seno. Cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos, según la Ley de Moisés, llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarle al Señor, como está escrito en la Ley del Señor: Todo varón primogénito será consagrado al Señor y para ofrecer en sacrificio un par de tórtolas o dos pichones, conforme a lo que se dice en la Ley del Señor» (Lc 2, 21-24).*

El *fiat* de la Virgen en la Anunciación la introdujo en el misterio de su hijo; sus destinos se unieron inextricablemente, tanto en la vida como en la muerte. Al ofrecerse con él en el Templo, el anciano Simeón levantó una esquina del velo y reveló a María que una espada le atravesaría el corazón. «A fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones» (Lc 2, 35), María no responde nada pero guarda estas palabras en su corazón para meditarlas en la oración.

*María, en tu corazón traspasado contemplamos el costado abierto de tu Hijo en la cruz que nos hace entrever la gran herida del corazón de Dios ante los que se pierden. Danos la gracia de adorar a tu Hijo crucificado en sus miembros que sufren.* ■

DÍA 2 DE FEBRERO

## Fiesta de la presentación del Señor

El actual himno del Oficio de lectura comienza así: «En el templo entra María, más que nunca pura y blanca, luces del mármol arranca, reflejos al oro envía. Va el Cordero entre la nieve, la Virgen nevando al Niño, nevando a puro cariño, este blanco vellón leve...».



Esta fiesta, que también se le llama «La Candelaria», es de origen oriental. La celebraban hasta el siglo VI a los cuarenta días de la Epifanía, el 15 de febrero, después

pasó a celebrarse el 2, por ser a los cuarenta días de la Navidad, 25 de diciembre.

A mediados del siglo V se celebra con luces y toma el nombre y color de «la fiesta de las luces».

Hasta el Concilio Vaticano II se celebraba como fiesta principalmente mariana, pero desde entonces ha pasado a ser en primer lugar Cristológica, ya que el principal misterio que se conmemora es la Presentación de Jesús en el Templo y Su manifestación o encuentro con Simeón. El centro, pues, de esta fiesta no sería María, sino Jesús. María entra a formar parte de la fiesta en cuanto lleva en Sus brazos a Jesús y está asociada a esta manifestación de Jesús a Simeón y a la anciana Ana.

Hasta el siglo VII no se introdujo esta fiesta en la liturgia de Occidente. Al final de este siglo ya estaba extendida en toda Roma y en casi todo Occidente. En un principio, al igual que en Oriente, se celebraba la Presentación de Jesús más que la Purificación de María.

No se sabe con certeza cuando empezó a celebrarse la Procesión en este día. Parece ser que en el siglo X ya se celebraba con solemnidad esta Procesión y ya empezó a llamarse a la fiesta como Purificación de la Virgen María. Durante mucho tiempo se dio gran importancia a los cirios encendidos y después de usados en la procesión

eran llevados a las casas y allí se encendían en algunas necesidades.

La ley de Moisés mandaba que toda mujer que dé a luz un varón, en el plazo de cuarenta días, acuda al Templo para purificarse de la mancha legal y allí ofrecer su primogénito a Jahvé. Era lógico que los únicos exentos de esta ley eran Jesús y María: Él por ser superior a esa ley, y Ella por haber concebido milagrosamente por obra del Espíritu Santo. A pesar de ello María oculta este prodigio y... acude humildemente como cualquier otra mujer a purificarse de lo que no estaba manchada.

Los mismos ángeles quedarían extasiados ante aquel maravilloso cortejo que atraviesa uno y otro atrio hasta llegar al pie del altar para ofrecer en aquellos virginales brazos al mismo Hijo de Dios.

Una vez cumplido el rito de ofrecer los cinco ciclos legales después de la ceremonia de la

purificación, la Sagrada Familia estaba dispuesta para salir del templo cuando se realizó el prodigio del Encuentro con Simeón, primero, y con la ancianísima Ana, después. San Lucas nos cuenta con riqueza de detalles aquel encuentro: «Ahora, Señor, ya puedes dejar irse en paz a Tu siervo, porque han visto mis ojos al Salvador... Al que viene a ser luz para las gentes y gloria de Tu pueblo Israel...» Y Le dijo a la Madre: «Mira, que este Niño está puesto para caída y levantamiento para muchos en Israel... Y Tu propia alma la traspasará una espada...».

Contraste de la vida: El mismo Infante está llamado para ser: Luz y gloria y a la vez escándalo y roca dura contra la que muchos se estrellarán. ¡Pobre Madre María, la espada que desde entonces atravesó Su Corazón! ...

Bien podemos hoy cantar como la Iglesia lo hace en Laudes: «Iglesia santa, esposa bella, sal al encuentro del Señor, adorna y limpia tu morada y recibe a tu Salvador...». ■





*Autor del cielo y el suelo,  
que, por dejarlas más claras,  
las grandes aguas separas,  
pones un límite al hielo.*

*Tú que das cauce al riachuelo  
y alzas la nube a la altura,  
tú que en cristal de frescura  
sueñas las aguas del río  
sobre las tierras de estío,  
sanando su quemadura.*

*Danos tu gracia, piadoso,  
para que el viejo pecado  
no lleve al hombre engañado  
a sucumbir a su acoso.*

*Hazle en la fe luminoso,  
alegre en la austeridad,  
y hágale tu claridad  
salir de sus vanidades;  
dale, Verdad de verdades,  
el amor a tu verdad.*

*Fray Luis de León*

FEBRERO 2025

# Adoración y Silencio

—Silencio ante el Rey—

Un mes más somos convocados a nuestra Vigilia de Adoración Nocturna, a nuestra presencia silenciosa ante el Señor Sacramentado. En nuestro mundo ruidoso ¡qué fuerza tiene el silencio orante de la noche! Es una parte esencial de nuestras vigili­as, desde los tiempos de su fundador Luis de Trelles, un largo rato de silencio contemplativo ante la Eucaristía. Después de asistir al Santo Sacrificio, después de orar con los Salmos, hagamos silencio y pidamos al Señor nos dé un silencio profundo y contemplativo.

*El silencio mismo es la primera de las alabanzas. El alma, sintiendo la impotencia de expresar con palabras su gratitud, ó de encontrar términos para hacer comprender lo que experimenta renuncia a hablar a su divino Jesús; se contenta con mantenerse recogida y atenta en su presencia. María Magdalena era feliz a los pies de su Salvador; nada le decía con los labios. pero su corazón era como una flor expuesta a los rayos del sol; recibía la dulce influencia de la luz y del calor y, como la flor, daba su perfume de humilde y dulce alegría. Así el alma se mantiene en presencia del divino huésped en una especie de recogimiento pasivo para recibir los rayos del Sol de justicia. (LS, T.I 263).*

No sin razón el Catecismo nos dice que nuestros templos deben ser espacios que inviten «al recogimiento y a la oración si-

lenciosa», pues sólo entrando en el propio interior por la oración podemos prolongar e interiorizar la gran plegaria de la Eucaristía. Eso mismo deben ser nuestras vigili­as, y hemos de intentar guardar un silencio respetuoso y recogido. Un silencio orante.

*La contemplación es silencio, este «símbolo del mundo venidero» o «amor silencioso» Las palabras en la oración contemplativa no son discursos sino ramillas que alimentan el fuego del amor. En este silencio, ins­portable para el hombre «exterior», el Padre nos da a conocer a su Verbo encarnado, sufriente, muerto y resucitado, y el Espíritu filial nos hace partícipes de la oración de Jesús. (CEC 2717).*

El Magisterio nos enseña que el silencio es condición esencial para la contemplación. Hay que recoger el corazón, con la ayuda del Espíritu Santo. Poner nuestro entendimiento, voluntad, memoria, afectos y sentidos todos centrados en Jesús, «para entrar en su presencia». Dejar que se caigan nuestras máscaras y dejar que fluya un diálogo «de corazón a Corazón» como decía San Juan Newman. Es un diálogo sin palabras, de amor y de silencios.

En el silencio sucedieron las mayores maravillas de la salvación. En el silencio de la noche María dio a luz al Hijo de Dios en carne humana. En el silencio de la noche también resucitó el cuerpo de Jesús en el



sepulcro. «La noche es tiempo de salvación» dice un himno, porque en el silencio actúa Dios. Este silencio es un verdadero don, una gracia, es más profundo que el silencio puramente «material», pero sin este no se llega a aquel. Y a la vez en el silencio interior se puede llegar a la comunión, a la adoración.

Cuando Luis de Trelles pone como lema de nuestra revista aquel «fugit, tacet, quiescat» es decir «huye» (del ruido mundano) «calla» (tus pensamientos humanos) y «reposa» (haz silencio corporal), lo que está haciendo es invitarnos a un silencio total que nos permita adorar con calidad a nuestro Dios.

En las Sagradas Escrituras tenemos algunos ejemplos de este silencio contemplativo. (Cf. Lc 10, 28-43) María de Betania, cuando se pone a los pies de Jesús no habla, no pide, no explica, ni siquiera pregunta... sólo escucha.

*Entró en un pueblo; y una mujer, llamada Marta, le recibió en su casa. Tenía ella una hermana llamada María, que, sentada a los pies del Señor, escuchaba su Palabra, mientras Marta estaba atareada en muchos quehaceres.*

¡Ni siquiera se da cuenta de lo que pasa a su alrededor! Ella ha recibido un gran regalo, un silencio profundo que es como esas conchas en cuyo interior se forman las más hermosas perlas. Cuando su hermana intenta romper ese silencio. Jesús sale a defenderla:

*Acercándose, pues, dijo: «Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje sola en el trabajo? Dile, pues, que me ayude.» Le respondió el Señor: «Marta, Marta, te preocupas y te*

*agitas por muchas cosas; y hay necesidad de pocas, o mejor, de una sola. María ha elegido la parte buena, que no le será quitada.»*

El mismo Jesús nos da ejemplo de silencio, especialmente en las horas de su agonía. Cuando sufre los escarnios y las burlas de la pasión. Cuando es interrogado por Herodes, el Evangelio nos dice «Jesús callaba». ¡Cómo ha impresionado este silencio a las almas contemplativas! Jesús va como un cordero, inocente, dócil y silencioso a entregarse en sacrificio en la cruz.

Así Luis de Trelles:

*«Jesús se calla, y, sin embargo, escuchad bien en el fondo de vuestras almas este penetrante y vencedor silencio, que conmovió el corazón de Pedro y lo cambió en dos manantiales de lágrimas. Puro, silencioso, sencillo en el altar, inmolado para la salvación del pueblo, Jesús es un cumplimiento tan perfecto del misterio que figuraba el cordero de la antigua ley» (LS, TX p.254).*

O Santa Teresa de Calcuta:

*«Necesitamos encontrar a Dios, y no lo podemos encontrar en el ruido y la inquietud. Dios es amigo del silencio. Observa cómo la naturaleza —los árboles, las flores, la hierba— crece en silencio; observa las estrellas, la luna y el sol, cómo se mueven en silencio... Necesitamos el silencio para poder tocar las almas».* ■

## Preguntas

- ¿Qué es lo que más te distrae en la oración?
- ¿Cómo podemos hacer mayor silencio durante el día para orar mejor por la noche?
- ¿Has tenido alguna vez una experiencia de tiempo prolongado de silencio?

10 DE FEBRERO

## Santa Escolástica, virgen (+ 543)



Santa Escolástica fue hermana gemela del glorioso patriarca de los monjes de occidente, san Benito; nació en una de las casas más nobles de Italia, en la provincia del ducado de Espoleto, en Umbría. Era estimada como una de las damas más hermosas y ricas de su tiempo, más al saber que su santo hermano había fundado el monasterio de Monte Casino, determinó de imitarle en aquella vida tan religiosa y perfecta, y no lejos de aquel monasterio funda a comienzos del siglo VI un monasterio benedictino para mujeres,

De los libros de los diálogos de San Gregorio Magno, Papa Pudo más porque amó más Escolástica, hermana de Benito, dedicada desde su infancia al Señor todopoderoso, solía visitar a su hermano una vez al año. El varón de Dios se encontraba con ella fuera de las puertas del convento, en las posesiones del monasterio.

Cierto día, vino Escolástica, como de costumbre, y su venerable hermano bajó a verla con algunos discípulos, y pasaron el día entero entonando las alabanzas de Dios y entretenidos en santas conversaciones. Al anochecer, cena-

ron juntos. Con el interés de la conversación se hizo tarde y entonces aquella santa mujer le dijo: «Te ruego que no me dejes esta noche y que sigamos hablando de las delicias del cielo hasta mañana» A lo que respondió Benito: «¿Qué es lo que dices, hermana? No me está permitido permanecer fuera del convento.» 11 Pero aquella santa, al oír la negativa de su hermano, cruzando sus manos, las puso sobre la mesa y, apoyando en ellas la cabeza oró al Dios todopoderoso. Al levantar la cabeza, comenzó a relampaguear, tronar y diluviar de tal modo, que ni Benito ni los hermanos que le acompañaban pudieron salir de aquel lugar. Comenzó entonces el varón de Dios a lamentarse y entristecerse, diciendo: «Que Dios te perdone, hermana. ¿Qué es lo que acabas de hacer?» Respondió ella: «Te lo pedí, y no quisiste escucharme; rogué a mi Dios, y me escuchó. Ahora sal, si puedes, despídeme y vuelve al monasterio». Benito que no había querido quedarse voluntariamente, no tuvo, al fin, más remedio que quedarse allí. Así pudieron pasar toda la noche en vela, en santas conversaciones sobre la vida espiritual, quedando cada uno gozoso de las palabras que escuchaba a su hermano. No es de extrañar que al fin la mujer fuera más poderosa que el varón, ya que, como dice Juan: Dios es amor, y, por esto, pudo más porque amó más. A los tres días, Benito, mirando al cielo, vio cómo el alma de su hermana salía de su cuerpo en figura de paloma y penetraba en el cielo. Él, congratulándose de su gran gloria, dio gracia al Dios todopoderosos con himnos y cánticos, y envió a unos hermanos a que trajeran su cuerpo al monasterio y lo depositaran en el sepulcro que había preparado para sí. Así ocurrió que estas dos almas, siempre unidas en Dios, no vieron tampoco sus cuerpos separados ni siquiera en la sepultura. ■

# Apertura de la Puerta Santa y Santa Misa de Nochebuena Inicio del Jubileo Ordinario Solemnidad de la Natividad del Señor

—Homilía del Papa Francisco—

Un ángel del Señor, envuelto de luz, alumbró la noche y dio el anuncio gozoso a los pastores: «Les traigo una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo: Hoy, en la ciudad de David, les ha nacido un Salvador, que es el Mesías, el Señor» (Lc 2, 10-11). Entre el asombro de los pobres y el canto de los ángeles, el cielo se abrió sobre la tierra; Dios se hizo uno de nosotros para hacernos como Él, descendió entre nosotros para elevarnos y llevarnos al abrazo del Padre.

Esta, hermanas y hermanos, es nuestra esperanza. Dios es el Emanuel, el «Dios con nosotros». El infinitamente grande se hizo pequeño; la luz divina brilló entre las tinieblas del mundo, la gloria del cielo se asomó a la tierra. ¿Cómo? En la pequeñez de un Niño. Y si Dios viene, aun cuando nuestro corazón se asemeja a un pobre pesebre, entonces podemos decir: la esperanza no ha muerto, la esperanza está viva, y envuelve nuestra vida para siempre. La esperanza no de fraude.



Hermanas y hermanos, con la apertura de la Puerta Santa damos inicio a un nuevo Jubileo. Cada uno de nosotros puede entrar en el misterio de este anuncio de gracia. En esta noche, la puerta de la esperanza se ha abierto de par en par al mundo; en esta noche, Dios dice a cada uno: ¡también hay esperanza para ti! Hay esperanza para cada uno de nosotros. Pero no se olviden, hermanas y hermanos, que Dios perdona todo, Dios perdona siempre. No se olviden de esto, que es un modo de entender la esperanza en el Señor.

Para acoger este regalo, estamos llamados a ponernos en camino con el asombro de los pastores de Belén. El Evangelio dice que ellos, habiendo recibido el anuncio del ángel, «fueron rápidamente» (Lc 2, 16). Esta es la señal para recuperar la esperanza perdida: renovarla dentro de nosotros, sembrarla en las desolaciones de nuestro tiempo y de nuestro mundo *rápidamente*. ¡Y hay tantas desolaciones en nuestro tiempo! Pensemos a las guerras, a los niños ametrallados, a las bombas sobre las escuelas y sobre los hospitales. Disponerse rápidamente, sin aminorar el paso, dejándose atraer por la buena noticia.

Sin tardar, vayamos a ver al Señor que ha nacido por nosotros, con el corazón ligero y despierto, dispuesto al encuentro, para ser capaces de llevar la esperanza a las situaciones de nuestra vida. Y esta es nuestra tarea, traducir la esperanza en las distintas situaciones de la vida. Porque la esperanza cristiana no es un *final feliz* que hay que esperar pasivamente, no es el final feliz de una película; es la promesa del Señor que hemos de acoger aquí y ahora, en esta tierra que sufre y que gime. Esta esperanza, por tanto, nos pide que no nos demoremos, que no nos dejemos llevar por la rutina, que no nos

detengamos en la mediocridad y en la pereza; nos pide —diría san Agustín— que nos indignemos por las cosas que no están bien y que tengamos la valentía de cambiarlas; nos pide que nos hagamos peregrinos en busca de la verdad, soñadores incansables, mujeres y hombres que se dejan inquietar por el sueño de Dios; que es el sueño de un mundo nuevo, donde reinan la paz y la justicia.

Aprendamos del ejemplo de los pastores, la esperanza que nace en esta noche no tolera la indolencia del sedentario ni la pereza de quien se acomoda en su propio bienestar —y muchos de nosotros, tenemos el peligro de acomodarnos en nuestro propio bienestar—; la esperanza no admite la falsa prudencia de quien no se arriesga por miedo a comprometerse, ni el cálculo de quien sólo piensa en sí mismo; es incompatible con la vida tranquila de quien no alza la voz contra el mal ni contra las injusticias que se cometen sobre la piel de los más pobres. Al contrario, la esperanza cristiana, mientras nos invita a la paciente espera del Reino que germina y crece, exige de nosotros la audacia de anticipar hoy esta promesa, a través de nuestra responsabilidad, y no sólo, también a través de y nuestra compasión. Y aquí tal vez nos hará bien interrogarnos sobre nuestra compasión: ¿tengo compasión?, ¿sé padecer-con? Pensémoslo.

Viendo cómo a menudo nos acomodamos a este mundo, adaptándonos a su mentalidad, un buen sacerdote escritor rezaba en la santa Navidad de esta manera: «Señor, te pido algún tormento, alguna inquietud, algún remordimiento. En Navidad quisiera encontrarme insatisfecho. Contento, pero también insatisfecho. Contento por lo que haces Tú, insatisfecho por mi falta de respuestas. Qui-

tanos, por favor, nuestras falsas seguridades, y coloca dentro de nuestro “pesebre”, siempre demasiado lleno, un puñado de espinas. Pon en nuestra alma el deseo de algo más» (cf. A. Pronzato, *La novena de Navidad*). El deseo de algo más. No quedarnos quietos. No olvidemos que el agua estancada es la que primero se corrompe.

La esperanza cristiana es precisamente ese «algo más» que nos impulsa a movernos «rápidamente». A nosotros, discípulos del Señor, se nos pide, en efecto, que hallemos en Él nuestra mayor esperanza, para luego llevarla sin tardanza, como peregrinos de luz en las tinieblas del mundo.

Hermanas y hermanos, este es el Jubileo, este es el tiempo de la esperanza. Este nos invita a redescubrir la alegría del encuentro con el Señor, nos llama a la renovación espiritual y nos compromete en la transformación del mundo, para que este llegue a ser realmente un tiempo jubilar. Que llegue a serlo para nuestra madre tierra, desfigurada por la lógica del beneficio; que llegue a serlo para los países más pobres, abrumados por deudas injustas; que llegue a serlo para todos aquellos que son prisioneros de viejas y nuevas esclavitudes.

Todos nosotros tenemos el don y la tarea de llevar esperanza allí donde se ha perdido; allí donde la vida está herida, en las expectativas traicionadas, en los sueños rotos, en los fracasos que destrazan el corazón; en el cansancio de quien no puede más, en la soledad amarga de quien se siente derrotado, en el sufrimiento que devasta el alma; en los días largos y vacíos de los presos, en las habitaciones estrechas y frías de los pobres, en los lugares profanados por la guerra y la violencia. Llevar esperanza allí, sembrar esperanza allí.

El Jubileo se abre para que a todos les sea dada la esperanza, la esperanza del Evangelio, la esperanza del amor, la esperanza del perdón.

Volvamos al pesebre, contemplemos el pesebre, miremos la ternura de Dios que se manifiesta en el rostro del Niño Jesús, y preguntémosnos: «¿Tenemos esta expectativa en nuestro corazón? ¿Tenemos esta esperanza en nuestro corazón? Contemplando la benevolencia de Dios, que vence nuestra desconfianza y nuestros miedos, contemplamos también la grandeza de la esperanza que nos aguarda. Que esta visión de esperanza ilumine nuestro camino de cada día» (cf. C. M. Martini, *Homilía de Navidad*, 1980).

Hermana, hermano, en esta noche la «puerta santa» del corazón de Dios se abre para ti. Jesús, Dios con nosotros, nace para ti, para mí, para nosotros, para todo hombre y mujer. Y, ¿saben?, con Él florece la alegría, con Él la vida cambia, con Él la esperanza no defrauda.

### **Basílica de San Pedro**

*Martes, 24 de diciembre de 2024*



# El amigo del hijo

Era la reunión del domingo por la noche de un grupo apostólico en una iglesia de la comunidad. Después de cantar los himnos, el sacerdote de la iglesia se dirigió al grupo y presentó a un orador invitado; se trataba de uno de sus amigos de la infancia, ya entrado en años.

Mientras todos lo seguían con la mirada, el anciano ocupó el púlpito y comenzó a contar esta historia:

«Un hombre junto con su hijo y un amigo de su hijo estaban navegando en un velero a lo largo de la costa del Pacífico, cuando una tormenta les impidió volver a tierra firme. Las olas se encrespaban a tal grado que el padre, a pesar de ser un marinero de experiencia, no pudo mantener a flote la embarcación, y las aguas del océano arrastraron a los tres».

Al decir esto, el anciano se detuvo un momento y miró a dos adolescentes que por primera vez desde que comenzó la plática estaban mostrando interés y siguió narrando:

«El padre logró agarrar una soga, pero luego tuvo que tomar la decisión más terrible de su vida: Escoger a cuál de los dos muchachos tirarle el otro extremo de la soga. Tuvo sólo escasos segundos para decidirse. El padre sabía que su hijo era un buen cristiano, y también sabía que el amigo de su hijo no lo era. La agonía de la decisión era mucho mayor que los embates de las olas».

«Miró en dirección a su hijo y le gritó: ¡TE QUIERO, HIJO MIO! y le tiró la soga al

amigo de su hijo. En el tiempo que le tomó al amigo llegar hasta el velero volcado en campana, su hijo desapareció bajo los fuertes oleajes en la oscuridad de la noche. Jamás lograron encontrar su cuerpo».

Los dos adolescentes estaban escuchando con suma atención, atentos a las próximas palabras que pronunciara el orador invitado.

«El padre» —continuó el anciano— «sabía que su hijo pasaría la eternidad con Cristo, y no podía soportar el hecho de que el amigo de su hijo no estuviera preparado para encontrarse con Dios. Por eso sacrificó a su hijo. ¡Cuán grande es el amor de Dios que lo impulsó a hacer lo mismo por nosotros!».

Dicho esto, el anciano volvió a sentarse, y hubo un tenso silencio. Pocos minutos después de concluida la reunión, los dos adolescentes se encontraron con el anciano. Uno de ellos le dijo cortésmente:

"Esa fue una historia muy bonita, pero a mí me cuesta trabajo creer que ese padre haya sacrificado la vida de su hijo con la ilusión de que el otro muchacho algún día decidiera seguir a Cristo."

«Tienes toda la razón», le contestó el anciano mientras miraba su Biblia gastada por el uso. Y mientras sonreía, miró fijamente a los dos jóvenes y les dijo:

«Pero esa historia me ayuda a comprender lo difícil que debió haber sido para Dios entregar a su Hijo por mí. A mí también me costaría trabajo creerlo si no fuera porque el amigo de ese hijo era yo». ■

## «Esto es mi cuerpo»



Este libro tiene varias cualidades: está muy bien escrito, es claro, ameno, catequético, está bien presentado y traducido, y, lo más importante, el tema que trata: la Eucaristía a la luz del *Adoro te devote* y del *Ave verum*, según reza el subtítulo del mismo. Se inicia con la publicación de la carta que le dirige san Juan Pablo II al autor en agradecimiento, como dice la carta, por la «riqueza de puntos de meditación ...y por el soplo espiritual con el que los ha presentado» lo que avala las

doctrinas que desarrolla en los comentarios a las estrofas de estos dos himnos. La carta finaliza con una especial Bendición Apostólica.

Sigue un breve Prefacio, donde informa, que este libro recoge las meditaciones que dio en la Casa Pontificia durante el Adviento y la Cuaresma del año de la Eucaristía 2004-2005 y a las que asistió san Juan Pablo II, fallecido el día 2 de abril de 2005. También considera la carta «como la mejor recompensa por mis 25 años de servicio como predicador de la Casa Pontificia». A continuación, hay dos páginas, una con la transcripción del *Adoro te devote* en latín y otra con la versión castellana de José María Pemán.

El libro consta de ocho capítulos cada uno dedicado a una estrofa del *Adoro te devote* y un último al *Ave verum*. Cada capítulo tiene un título, que es una línea de la estrofa correspondiente del himno, en versión castellana y traducida por el autor, y un subtítulo que sintetiza su contenido. Todo capítulo está dividido, a su vez, en cuatro o seis apartados, que suelen contener: la afirmación teológica que acompaña siempre a cada estrofa y una invocación del orante, las distintas reflexiones que sugieren las líneas de la estrofa y la opinión de algún Padre de la Iglesia, como, por ejemplo, de san Agustín o de otros santos que han escrito sobre la Eucaristía. También son frecuentes oportunas citas bíblicas, de

salmos, de los evangelios, de teólogos actuales e incluso poesías. Incluso hay una inspirada en el himno escrita por un «hermano metodista», como el autor del libro define al del verso. Tampoco faltan las tomadas de encíclicas o documentos vaticanos.

Así, el título del primer capítulo reza: CONTEMPLANDOTE TODO SE RINDE, última línea de la primera estrofa, y La adoración eucarística, de subtítulo. Comienza el capítulo dando una definición muy completa del *Adoro te devote* tomada de un libro de autor francés, que trata este mismo tema; todo él está subdividido en cuatro apartados, donde se analizan e interpretan las líneas de la primera estrofa. Todos los capítulos siguen este mismo esquema. De forma análoga el título del segundo, lo da la segunda línea de la estrofa correspondiente y el subtítulo es *Las palabras de la consagración*; también está dividido en cuatro partes.

Los capítulos siguientes siguen la misma pauta, aunque en los subtítulos figura siempre la Eucaristía. Estos son, respectivamente, los temas de los capítulos que restan: *Divinidad y humanidad de Cristo en la Eucaristía*, *Eucaristía y resurrección de Cristo*, *La Eucaristía: presencia de la encarnación y memorial de la Pasión*, *La Eucaristía, sacramento de la no violencia*, *La Eucaristía y el retomo de las criaturas a Dios*.

El último, el único bien señalado en el índice como VIII, lo dedica a la Madre del Señor; lo titula ¡TE SALUDO

VERDADERO CUERPO NACIDO DE MARÍA! y lo subtitula: Con nosotros hasta el fin del mundo. Este himno, Ave verum, magníficamente musicalizado por Mozart, distinto en extensión y forma del anterior, nació, sin embargo, en el mismo ambiente teológico y espiritual y el mismo tipo de piedad teológica. Finaliza con la poesía de san Juan de la Cruz tan conocida de estribillo...aunque es de noche.

En fin, libro que todo adorador disfrutará con su lectura...y es... ¡de los de doble lectura!





# ¿Sabías que los Adoradores del Santísimo son personas súper consentidas de Dios?

Queridos amigos soy el padre Ángel Espinosa de los Monteros en esta ocasión, te traigo un mensaje precioso, ¿sabías que los adoradores del Santísimo son personas súper consentidas de Dios? yo creo que de la reflexión de esta lectura que voy a hacer, vamos a sacar un propósito súper concreto. Mira en Mateo 4:10 dice Jesús: «*adorarás al Señor tu Dios y Él sólo servirás*» es un mandato ¡Adorarás!...

Cuando un adorador Ora ante el Santísimo, ocurre algo sobrenatural, pues del santísimo sale una luz, como una onda expansiva espiritual, que irradia solo misericordia y bendición del corazón de Jesús, la cual ilumina la parroquia, al sacerdote, a los grupos parroquiales, a las familias de la parroquia, a tu propia familia, a tus hijos, por quien quieras interceder. En Juan 8:12 otra vez Jesús les habló diciendo: «*Yo soy la luz del mundo el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida*» El poder de Dios se activa en el Santísimo cuando un adorador dobla sus rodillas y empieza a orar, adorar, bendecir y glorificar al rey al todopoderoso, al Señor de Señores, al resucitado, al Amor de los amores, al misericordioso, al dador de vida, al pan bajado del cielo, al que nos da la vida eterna, al más bello y mara-

viloso, que es Jesús Eucaristía. En Juan 4:23, Jesús le dice: «*Pero llega la hora y ya estamos en ella en que los verdaderos adoradores adorarán al padre en espíritu y en verdad porque así quiere el Padre que sean los que lo adoren*» El padre quiere ser adorado y quiere ser adorado en Jesucristo, ahí presente en el altar. Un adorador del santísimo se convierte en el regocijo del Señor, Jesús dijo: «*nadie va al padre sino es por mí*». Adorar a Jesús Eucaristía para adorar a Dios.

Un adorador es la alegría de Cristo y Esperanza para nuestra iglesia como le dijo a Marta y a María: «*Marta, María ha escogido La mejor parte aquí a mis pies, contemplando, escuchándome, viéndome*» (quizá tocándole, nosotros tocamos a Jesús con la fe,) «*tú estás sirviendo, estás distraída, una sola cosa es necesaria, te ocupas de muchas cosas Marta*».

Repito, un adorador es la alegría de Cristo y Esperanza para nuestra iglesia, un adorador es fuego de Dios y luz de Cristo para la conversión y salvación de las almas, porque como tú te vas transformando, gente que entra en contacto contigo, y que todavía no tiene la capacidad de hacer adoración, pero te ve a ti... qué hombre, qué mujer, qué honestidad, qué verdad.. qué vida qué compromiso!

Un adorador del Santísimo tiene el mejor de los puestos en el cielo, ser adorador es lo máximo, no hay nada comparado. ¿Y por qué digo esto? porque un adorador del Santísimo ya te adora



aba aquí, cuando no te veía, cuando te veía, pero bajo el velo de la fe, cuando era un poco cansado estar de rodillas o sentado o leyendo, cuando sacrificaba el mundo, los ruidos, la tele, las cosas, mientras tanta gente divertíndose... escogió la mejor parte adorando a Jesús. Ya desde aquí tendrás un lugar especial en el cielo ser adorador es lo máximo, no hay nada comparable, no hay un apostolado o grupo que supere tan alta distinción y bendición. Jesús se perdía toda la noche para hablar con su padre, era su adoración. Por decirlo así, Él que estaba ocupadísimo, que las almas le gritaban cúrame, sálvame, ayúdame, ven aquí, ven este pueblo, ven para acá... primero fue su Padre.

Ser adorador del Santísimo es un privilegio, un regalo de Dios, es un verdadero milagro, ¿sabes por qué es un milagro y un privilegio y un regalo de Dios? porque quien no tiene fe no sabe ni de qué estoy hablando.

¿Vas a ir a perder el tiempo a la capilla estas monjitas de adoración perpetua?

¡qué pérdida de tiempo! deberían estar enseñando en colegios, deberían estar en la calle, deberían estar haciendo caridad... No han entendido nada, si tienes fe... ¡de ahí de ahí salen las

fuerzas de la iglesia! salvación de tantas almas y oración, para que los que estamos en colegios, en misiones, en la calle, en las cárceles, tengamos siempre la fortaleza para seguir nuestro trabajo. Ser adorador del Santísimo es todo un honor y una responsabilidad grande y sublime, si es un honor, pero no es gratuito. Es una responsabilidad. ¡No puedo ser adorador de una hora, es un compromiso!, hay gente que lo hace diario, hay gente que lo hace semanal, hay gente que lo hace dos veces al día, ¡es un honor y un compromiso, una responsabilidad sublime! Ser adorador del santísimo es estar cerca del corazón de Dios, ser adorador del santísimo es velar y contemplar el rostro de Dios, «El padre está en mí Yo estoy en El Padre» el padre y el hijo y el espíritu santo somos uno solo. ser adorador Es lo mejor que le puede pasar a un bautizado, no saben los que no se comprometen, (por lo menos hay que comenzar con un turno a la semana), lo que se están perdiendo de recompensa en el cielo. Que Dios los bendiga siempre. ■

## La profesión de la Fe Cristiana

### LOS SÍMBOLOS DE LA FE

---

**185** Quien dice «Yo creo», dice «Yo me adhiero a lo que nosotros creemos». La comunión en la fe necesita un lenguaje común de la fe, normativo para todos y que nos una en la misma confesión de fe. ■

Desde su origen, la Iglesia apostólica expresó y transmitió su propia fe en fórmulas breves y normativas para todos (cf. *Rm* 10, 9; 1 *Co* 15, 3-5; etc.). Pero muy pronto, la Iglesia quiso también recoger lo esencial de su fe en resúmenes orgánicos y articulados destinados sobre todo a los candidatos al bautismo:

**186** «Esta síntesis de la fe no ha sido hecha según las opiniones humanas, sino que de toda la Escritura ha sido recogido lo que hay en ella de más importante, para dar en su integridad la única enseñanza de la fe. Y como el grano de mostaza contiene en un grano muy pequeño gran número de ramas, de igual modo este resumen de la fe encierra en pocas palabras todo el conocimiento de la verdadera piedad contenida en el Antiguo y el Nuevo Testamento» (San Cirilo de Jerusalén, *Catecheses illuminatorum*, 5, 12; PG 33). ■

---

**187** Se llama a estas síntesis de la fe «profesiones de fe» porque resumen la fe que profesan los cristianos. Se les llama «Credo» por razón de que en ellas la primera palabra es normalmente: «Creo». Se les denomina igualmente «símbolos de la fe». ■

**188** La palabra griego *symbolon* significaba la mitad de un objeto partido (por ejemplo, un sello) que se presentaba como una señal para darse a conocer. Las partes rotas se ponían juntas para verificar la identidad del portador. El «símbolo de la fe» es, pues, un signo de identificación y de comunión entre los creyentes. *Symbolon* significa también recopilación, colección o sumario. El «símbolo de la fe» es la recopilación de las principales verdades de la fe. De ahí el hecho de que sirva de punto de referencia primero y fundamental de la catequesis. ■

---

**189** La primera «Profesión de fe» se hace en el Bautismo. El «Símbolo de la fe» es ante todo el símbolo *bautismal*. Puesto que el Bautismo es dado «en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo» (*Mt* 28, 19), las verdades de fe profesadas en el Bautismo son articuladas según su referencia a las tres personas de la Santísima Trinidad. ■

**190** El Símbolo se divide, por tanto, en tres partes: «primero habla de la primera Persona divina y de la obra admirable de la creación; a continuación, de la segunda Persona divina y del Misterio de la Redención de los hombres; finalmente, de la tercera Persona divina, fuente y principio de nuestra santificación» (*Catecismo Romano*, 1, 1,3). Son «los tres capítulos de nuestro sello (bautismal)» (San Ireneo de Lyon, *Demonstratio apostolicae praedicationis*, 100). ■

---

- Cada una de estas tres partes se subdividen en una serie de fórmulas variadas y exactas. Utilizando una comparación frecuentemente repetida en las obras de los Santos Padres, llamamos artículos a cada una de las fórmulas del Símbolo que clara y distintamente hemos de creer, lo mismo que llamamos artículos (articulaciones) a las distintas partes
- 191** en que se divide cada una de las partes del organismo humano (*Catecismo Romano*, 1,1,4). Según una antigua tradición, atestiguada ya por san Ambrosio, se acostumbra a enumerar doce artículos del Credo, simbolizando con el número de los doce apóstoles el conjunto de la fe apostólica (cf. San Ambrosio, *Explanatio Symboli*, 8: PL 17, 1158D). ■
- A lo largo de los siglos, en respuesta a las necesidades de diferentes épocas, han sido numerosas las profesiones o símbolos de la fe: los símbolos de las diferentes Iglesias apostólicas y antiguas (cf. DS 1-64), el Símbolo *Quicumque*, llamado de san Atanasio (cf. *Ibid.*, 75-76), las profesiones de fe de varios Concilios (de Toledo XI: DS 525-541; de Letrán IV: *ibid.*, 800-802; de Lyon II: *ibid.*, 851-861; de Trento: *ibid.*, 1862-1870) o de algunos Papas, como la fides *Damasi* (cf. DS 71-72) o el «Credo del Pueblo de Dios» de Pablo VI (1968). ■
- Ninguno de los símbolos de las diferentes etapas de la vida de la Iglesia puede ser considerado como superado e inútil. Nos ayudan a captar y profundizar hoy la fe de siempre a través de los diversos resúmenes que de ella se han hecho.
- 193** Entre todos los símbolos de la fe, dos ocupan un lugar muy particular en la vida de la Iglesia: ■
- El *Símbolo de los Apóstoles*, llamado así porque es considerado con justicia como el resumen fiel de la fe de los Apóstoles. Es el antiguo símbolo bautismal de la Iglesia de Roma. Su gran autoridad le viene de este hecho: «Es el símbolo que guarda la Iglesia romana, la que fue sede de Pedro, el primero de los apóstoles, y a la cual él llevó la doctrina común» (San Ambrosio, *Explanatio Symboli*, 7: PL 17, 1158D). ■
- 194**
- El *Símbolo llamado de Nicea-Constantinopla* debe su gran autoridad al hecho de que es fruto de los dos primeros Concilios ecuménicos (325 y 381). Sigue siendo todavía hoy el símbolo común a todas las grandes Iglesias de Oriente y Occidente. ■
- 195**
- Nuestra exposición de la fe seguirá el Símbolo de los Apóstoles, que constituye, por así decirlo, «el más antiguo catecismo romano». No obstante, la exposición será completada con referencias constantes al *Símbolo Niceno-Constantinopolitano*, que con frecuencia es más explícito y más detallado. ■
- 196**
- Como en el día de nuestro Bautismo, cuando toda nuestra vida fue confiada «a la regla de doctrina» (*Rm* 6,17), acogemos el símbolo de esta fe nuestra que da la vida. Recitar con fe el Credo es entrar en comunión con Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, es entrar también en comunión con toda la Iglesia que nos transmite la fe y en el seno de la cual creemos:
- 197** «Este símbolo es el sello espiritual [...] es la meditación de nuestro corazón y el guardián siempre presente, es, con toda certeza, el tesoro de nuestra alma (San Ambrosio, *Explanatio Symboli*, 1: PL 17, 1155C). ■

# Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

## Febrero 2025

TURNO	FEBRERO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
	8	Santísimo Cristo de la Victoria	Blasco de Garay 33	915 432 051	23:00
3	12	La Concepción	Goya 26	915 770 211	22:30
4	7	San Felipe Neri	Antonio Arias 17	915 737 272	22:30
5	21	María Auxiliadora	Ronda de Atocha 27	915 304 100	
7	22	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:00
10	7	Santa Rita	Gaztambide 75	915 490 133	21:00
11	28	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana	Puerto Rico 29	914 579 965	21:45
15	21	San Vicente de Paul	Plaza San Vicente de Paul 1	915 693 818	22:00
16	11	San Antonio	Bravo Murillo 150	915 346 407	21:00
17	12	San Roque	Abolengo 10	914 616 128	21:00
19	28	Inmaculado Corazón de María	Ferraz 74	917 589 530	21:00
20	7	Ntra. Sra. de las Nieves	Nuria 47	917 345 210	21:30
22	8	Virgen de la Nueva	Calanda s/n	913 002 127	21:00
23	7	Santa Gema	Leizarán 24	915 635 068	22:00
24	7	San Juan Evangelista	Plaza Venecia 1	917 269 603	21:00
31	7	Santa María Micaela y San Enrique	San Germán 23	915 794 269	21:00
32	27	Nuestra Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
33	6	San Germán	San Germán 26	915 554 656	21:30
35	28	Santa María del Bosque	Manuel Uribe 1	913 000 646	22:00
36	15	San Matias	Plaza de la Iglesia 2	917 631 662	21:00
39	13	San Jenaro	Vital Aza 81 A	913 672 238	
40	14	San Alberto Magno	Benjamín Palencia 9	917 782 018	21:00
41	14	Virgen del Refugio y Santa Lucia	Manresa 60	917 342 045	22:00
43	7	San Sebastián Mártir	Plaza de la Parroquia 1	914 628 536	21:00
45	21	San Fulgencio y San Bernardo	San Illán 9	915 690 055	22:00
46	7	Santa Florentina	Longares 8	913 133 663	21:00
47	14	Inmaculada Concepción	El Pardo	913 760 055	21:00
48	14	Ntra. Sra. del Buen Suceso	Princesa 43	915 482 245	21:30
49	21	San Valentín y San Casimiro	Villajimena 75	913 718 941	22:00
50	14	Santa Teresa Benedicta de la Cruz	Senda del Infante 20	913 763 479	21:00
52	6	Bautismo del Señor	Gavilanes 11	913 731 815	21:30
53	7	Santa Catalina de Siena	Juan de Urbietta 57	915 512 507	21:30
55	28	Santiago El Mayor	Santa Cruz de Marcenado 11	915 426 582	21:00
56	20	San Fernando	Alberto Alcocer 9	913 500 841	21:00
57	1	San Romualdo	Azcao 30	913 675 135	21:00
59	7	Santa Catalina Labouré	Arroyo de Opañel 29	914 699 179	21:00
61	1	Ntra. Sra. del Consuelo	Cleopatra 13	917 783 554	22:00
62	12	San Jerónimo el Real	Moreto 4	914 203 078	21:00
63	14	San Gabriel de la Dolorosa	Arte 4	913 020 607	22:00
64	21	Santiago y San Juan Bautista	Santiago 24	915 480 824	21:00
65	14	Ntra. Sra. de los Álamos	León Felipe 1	913 801 819	21:00
66	15	Ntra. Sra. del Buen Consejo (Colegiata S Isidro)	Toledo 37	913 692 037	21:00
71	14	Santa Beatriz	Concejal Francisco José Jimenez Martín 130	914 647 066	21:00
72	7	Nuestra Señora de la Merced	Corregidor Juan Francisco de Luján 101	917 739 829	21:00
73	7	Patrocinio de San José	Pedro Laborde 78	917 774 399	21:00
74	14	Santa Casilda	Parador del Sol 10	910 744 069	21:00
75	21	San Ricardo	Gaztambide 21	915 432 291	
76	21	Virgen del Cortijo	Oña 91 B	917 663 081	22:00

# Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

## Febrero 2025

TURNO	FEBRERO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
77	7	Santa María del Pozo y Santa Marta	Montánchez 13	917 861 189	21:00
78	21	Epifanía del Señor	Nuestra Señora de la Luz 64	914 616 613	21:30
79	14	Nuestra Señora de los Apóstoles	Luis de Hoyos Sainz 94 Bis	913 714 411	21:30

## Calendario de Vigilias de las Secciones de la Diócesis de Madrid

SECCIÓN	FEBRERO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
Fuencarral	1	San Miguel Arcángel	Islas Bermudas	917 340 692	21:30
Tetuán de las Victorias	20	Ntra. Sra. de las Victorias	Azucenas 34	915 791 418	21:00
Pozuelo de Alarcón T I	28	Asunción de Nuestra Señora	Iglesia 10	913 520 582	22:00
Pozuelo de Alarcón T II A	13	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	22:15
Pozuelo de Alarcón T II B	20	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	22:15
Ciudad Lineal	15	Ntra. Sra. de la Concepción	Arturo Soria 5	913 674 016	21:00
Campamento	28	Ntra. Sra. del Pilar	Plaza Patricio Martínez s/n	913 263 404	21:30
Fátima	14	Ntra. Sra. del Rosario de Fátima	Alcalá 292	913 263 404	21:00
Vallecas T I	28	San Pedro Ad Víncula	Sierra Gorda 5	913 311 212	21:00
Vallecas T II	20	Santa María Josefa del Corazón de Jesús	Avenida de la Gavia 25	914 254 468	21:00
Alcobendas T I	7	San Pedro Apóstol	Plaza Felipe Alvarez Gadea 2	916 521 202	22:30
Pinar del Rey		San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	
Las Rozas T I	14	Nuestra Señora de la Visitación	Comunidad de Murcia 1	916 344 353	22:00
Las Rozas T II	21	San Miguel Arcángel	Cándido Vicente 7	916 377 584	21:00
Las Rozas T III	7	San José (Las Matas)	Amadeo Vives 31	916 303 700	21:00
Las Rozas T IV	28	Santa María de la Merced	Cabo Mayor 1	916 300 297	21:00
Peñagrande	21	San Rafael Arcángel	Islas Saipán 35	913 739 400	21:00
San Lorenzo de El Escorial		San Lorenzo Martir	Medinaceli 21	918 905 424	
Majadahonda	7	Santa María	Avda. España 47	916 340 928	21:00
Tres Cantos	15	Santa Teresa	Sector Pintores 11	918 031 858	22:30
La Navata - Colmenarejo	21	Santiago Apóstol	Ctra. de Valdemorillo 3 - Colmenarejo	918 589 152	21:00
La Moraleja	28	Ntra. Sra. de la Moraleja	Nardo 44	916 615 440	22:00
Villanueva del Pardillo	21	San Lucas Evangelista	Avda. JuanCarlos I, 62	918 150 712	21:00
San Sebastián de los Reyes	7	Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz Felguera 4	916 524 648	22:00
Canillejas	8	Santa María la Blanca	Plaza Villa de Canillejas 1	685 093 486	22:00

**Todos los lunes:** EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO  
Y ADORACIÓN. Desde la 17:30 hasta las 19:30 horas.

**Todos los jueves:** SANTA MISA, EXPOSICIÓN DE S.D.M.  
Y ADORACIÓN; 19:00 horas.

## Mes de FEBRERO de 2025

<b>Día 6</b>	Secc. de Madrid	Turno 15	San Vicente de Paúl
<b>Día 13</b>	Secc. de Madrid	Turno 16	San Antonio
<b>Día 20</b>	Secc. de Madrid	Turno 17	San Roque
<b>Día 27</b>	Secc. de Villanueva del Pardillo	Turno 1	San Lucas Evangelista

Lunes, días: 3, 10, 17 y 24

## Mes de MARZO de 2025

<b>Día 6</b>	Secc. de Madrid	Turno 19	Inmaculado Corazón de María
<b>Día 13</b>	Secc. de Madrid	Turno 20	Nuestra Señora de las Nieves
<b>Día 20</b>	Secc. de Madrid	Turno 22	Virgen de la Nueva
<b>Día 27</b>	Secc. de San Sebastián de los Reyes	Turno 1	Nuestra Señora de Valvanera

Lunes, días: 3, 10, 17, 24 y 31

## Rezo del Manual para el mes de febrero 2025

<b>Esquema del Domingo I</b>	del día 8 al 14	pág. 47
<b>Esquema del Domingo II</b>	del día 15 al 21	pág. 87
<b>Esquema del Domingo III</b>	del día 22 al 28	pág. 131
<b>Esquema del Domingo IV</b>	del día 1 al 7	pág. 171

Las antifonas corresponden al Tiempo Ordinario.



NUESTRA SEÑORA DE LOURDES

\* \* \* \* \*

*Salud de los enfermos*

\* \* \* \* \*

*¡Ruega por nosotros!*

\* \* \* \* \*